

# La historia de Tiziana (Spanish Edition)

Pages: 155

Publisher: Editorial Amarante (March 23, 2015)

Format: pdf, epub

Language: Spanish

---

**[ DOWNLOAD FULL EBOOK PDF ]**

---

La historia de Tiziana

© 2015, Cristina de Jos'h

© Edición ebook Editorial Amarante

Diseño y tratamiento digital: Dto.gráfico Ed.Amarante

Ilustración de portada: Javier A.Vidaurre.

<http://editorialamarante.es/>

Editorial Amarante. Marzo, 2015

\* \* \*

## Prólogo

Escribir como lo hace Cristina de Jos'h, es conjugar el arte de hacerlo con belleza y amor. Unas cualidades que le permiten conseguir su objetivo: sensibilizarnos sobre la necesidad de descubrir los sutiles misterios ocultos de los seres humanos. Ella transforma la realidad en un hermoso sueño, devolviéndole a la vida la magia que logra la poesía.

Cristina de Jos'h tiene los pies bien puestos en la tierra y sabe lo oscuro que puede ser el difícil mundo al que se enfrenta... pero como una Virginia Woolf del siglo XXI, se queda con el lado romántico de la vida. Ese resultado lo ha conseguido y por tanto la llena de éxito: da salida a las visiones más dulces y más crudas de la existencia humana.

La autora es ella y sus inspiraciones. Cristina es una gran narradora de sentimientos que entra dentro del corazón, diseccionando con mano contundente la sociedad en la que se desarrolla la historia. Una historia magistral que daría para realizar una saga que puede que continúe en un

futuro no lejano.

Su pasión, ternura, encanto, e inteligencia, despierta llamas de cariño entre los que la conocemos; luchadora incansable, empresaria de reconocido prestigio, gran pintora, madre excepcional y amiga entrañable que siempre transmite paz; ha roto moldes para bien, siendo una mujer emprendedora en todos los campos que toca y que no se deja manipular.

Ahora nos presenta una apasionante novela de intriga, añoranzas, alegrías y misterio, bien entremezcladas, con una fuerza en los personajes que nos llegan profundamente al corazón. A lo largo de las páginas el lector se encuentra inmerso en la trama que la autora va encajando a lo largo de la obra de forma admirable. Situaciones de extraordinaria belleza que surgen en la pareja, pese a la dificultad de la narrativa que como creación literaria viene dada por su pretensión de combinar en la máxima brevedad posible, la mayor cantidad y calidad de vida íntima en sus personajes, Cristina encierra en una galería de seres humanos todo lo que se despliega en su mente consiguiendo que la autora y la obra nos transmitan situaciones de gran calado. Asombra la cantidad de datos que aporta así como el inmenso esfuerzo que ha realizado para configurar la trama.

Varios testimonios demuestran la acogida que nuestra autora mantiene entre el público que la sigue y apoya.

Sé que el mundo del escritor es difícil para los autores, pero pese a ello, con esta obra ha conseguido de nuevo que todos sepamos que sigue adelante. Eso nos reconforta porque gente como Cristina hay muy poca.

Esta novela va a ser un auténtico *Best Seller*. Si no, al tiempo.

Marisol Moreda.

Presidenta de la Fundación Herederos de la Mar

*¿Puede una llama no dar calor?*

*¿Puede no alumbrar una luz?*

*La cálida luz de Cristina*

*alumbra una nueva novela*

*del corazón al alma*

*de su alma a nuestro corazón.*

*Sea su lectura esperanza*

*y gozo del espíritu creador.*

Juan Antonio Martínez Piqueras

*A Juan Antonio Martínez Piqueras,*

*que en esta novela me ayudó a investigar sobre uno de mis personajes*

## La historia de Tiziana

*24 de febrero de 2003*

Camino por la ciudad.

Desde hace algún tiempo sólo me comunico con esa voz que cada uno de nosotros siente en su interior, y con ella, mantengo un diálogo. El resto de las personas no existe. Muchas veces, dentro de esos monólogos yo me digo:

«¿Qué importa vivir sin futuro?... Tengo una profunda herida y no cicatrizará. Ahora debo anular el halo trágico de mis pensamientos y centrarme en este instante que transito por las calles de Madrid para un encuentro que no deseo. Hace una mañana horrible. Reconozco, absurdo, salir de casa a pie con este fuerte viento y una incordiante lluvia. La temperatura de ayer a hoy se ha modificado y todo el entorno está envuelto en una bruma gris desapacible y poco frecuente para la estación que transcurre. Todo el ambiente da la impresión de ser un día más de cualquier inhóspito invierno. Sin embargo, es primavera».

Tiziana, en ese instante, suspende su abstracción. Su teléfono móvil emite la melodía de siempre. Busca en su bolso y contesta. Es su hija quien llama para felicitarle su sesenta cumpleaños. Pese a ello no quedan en verse para celebrarlo en familia. Tras la interrupción, ella piensa:

«¡Dios mío, cómo pasa el tiempo! Parece que fue ayer cuando llegué por primera vez a España y ya estamos en un nuevo siglo.

Diez años atrás era una mujer llena de proyectos; mi hija todavía una niña y el panorama profesional y económico para mí no era alentador, sin embargo, traía tantas ilusiones... Ahora me siento cansada...».

Con sus elucubraciones, Tiziana se va cruzando con personas desconocidas. Siente su cuerpo en tensión y su estado anímico inmerso en la decepción. Con cierto asombro, observa los incipientes retoños que tímidamente están en los arbustos y en los árboles a punto de florecer; y ese hecho, irremediabilmente marcaba una nueva etapa en su decadente existencia.

Hace varios meses que no sale de su casa. No presta atención a nada ni nadie y, en el improvisado paseo de esta mañana, acusa aún más la inclemencia porque está desentrenada. Tal vez por su estado ausente se ha sorprendido de encontrar los jardines más cercanos a su vivienda con la señal de que el tiempo no se detiene. Tiziana no quiere reconocerlo pero está abatida por cumplir ese mismo día sesenta años.

No es consciente de que su rostro y su elegante estilo todavía causa admiración en los hombres. Ellos se prendaban de cierto magnetismo innato en su persona. Las mujeres de su entorno siempre la habían odiado no sólo por conservar con cierta dignidad su físico, sino por su inteligencia y el éxito acumulado durante décadas. El reconocimiento de su propio carisma, en otros momentos, cuando a Tiziana aún le interesaban las maniobras sociales, le hubiese enardecido; pero en el presente, ella no reparaba en tales vanidades y le importaba un comino las opiniones que su persona pudiese suscitar. El tiempo, su tiempo, se había detenido; y en su depresión no es consciente de que perdura ese encanto de las mujeres bellas y todavía a mitad de camino. Su miedo a envejecer la estaba paralizando, y los días o las noches sólo representaban para ella un tránsito entre luces y sombras, apatía e insomnio. Su semblante ante el espejo le mostraba su permanente tristeza en el fondo de sus pupilas. Ella se siente como si ya no formara parte de nada. Recuerda las envidias y despropósitos de otros seres humanos, cuando su carrera estaba en lo más alto del podio. Ése fue su estímulo para poder ocupar un pedestal muy similar al de las diosas. En otros momentos, todas aquellas loas las utilizó como un adorno más sin darles importancia, aunque le incitaban en su lucha porque ella había sido una persona muy segura de sí misma.

Actualmente, tras haber experimentado demasiadas decepciones, aquel pasado glorioso ya entre la nebulosa del recuerdo lo percibe sin importarles lo más mínimo. Se exime de ver la verdadera razón que la va transformando en una especie de esfinge sin poder recordar la fecha exacta donde comenzó a sentirse apática y su mente dispersa. Ocurrió un buen día. La sensación se adueñó de su mente. Así que, necesitando sobrevivir en una destructiva acción, levantó un parapeto para aislarse del resto del mundo. Claro que desde ese instante, dejó de creer en aquellas cosas que le habían importado y a su vez, perdió su alegría y su pasión por vivir.

Tiziana había sido una persona fuerte, con una extraordinaria capacidad para reinventarse en momentos de crisis; su vía de escape era crearse estímulos ficticios como terapia. Actualmente no podía.

A los seis años fue hábil para no sucumbir a un exilio obligado, cuando toda su familia emigró a Estados Unidos. Un país del que les dijeron: "podrían alcanzar cualquier sueño" pero, a pesar del tiempo que vivió en muchos países, o quizá porque su corazón pertenecía a otro lugar, siempre había sentido una constante añoranza por aquel otro paisaje donde nació; e inconscientemente se convirtió en un nómada acordándose durante toda su existencia del inmenso archipiélago, limitado al norte por las Bahamas y las Bermudas, frente al estuario del Orinoco del que Shakespeare habla: en *La tempestad*.

En su íntimo deseo por regresar a su tierra evocaba las hermosas playas del Caribe, cuyos bancos de coral, medusas, olores y tonos inigualables, entre cielos bruñidos de frenesí y ardor, ella rememoraba siempre cambiantes. En aquella tierra donde nació perpetuaban las extraordinarias mezclas de cultos, razas, y la magia era ungida como concepto entre religiones ancestrales. Todos estos contrastes convivían en Cuba. Pese al tiempo transcurrido se mantenía prendida en sus raíces. Esa añoranza, era un leve poso, en un lugar de su alma.

En su estática situación actual, Tiziana es consciente de que su propio destino la condujo al trasiego por países, gentes y culturas no paralelas a su Cuba natal. Y estaba agradecida a su proyección, porque Tiziana aprendió del espectáculo de la vida, en muchos decorados, con actores cuya inspiración volcó en sus comedias, vodeviles o tragedias, de las que ella era su autora.

Mientras estaba inmersa en el inhóspito paseo aconsejado por su médico, redescubría Madrid, ciudad que la había acogido desde sus comienzos, como otras tantas en donde tuvo residencia por

su ajetreada vida de cónyuge de un hombre poderoso.

Esta mañana hacía un balance entre su presente y su pasado.

En su monólogo silencioso reconoce su desidia personal. Es una sensación que va dejándola sin voluntad. Su estado lacónico, día a día toma mayor dimensión hasta llegar a sentirse una pieza dentro de una batalla fantasmagórica. La ilusión por vivir ha desaparecido igual que aquellas aficiones con las que tanto antaño disfrutó. La consecuencia de todo este maremagno mental era su agenda sin movimiento y su trabajo, punto ineludible para sentirse viva, abandonado. Con mil excusas rechaza invitaciones a conferencias, exposiciones, teatros, conciertos o cualquier otro encuentro con sus amigos; además, no desea la presencia de los más cercanos y se irrita con las visitas de su familia, a los que por otra parte, adora. Esto fue lo más significativo para ponerla en guardia de que algo en su sistema mental, se había roto.

Su instinto no reconocía contra quién debería luchar para anular su desazón y volver a ser nuevamente la mujer que compartió afectos. Reconoce, como en un mal sueño, que la propia pesadilla la seduce y hace de su tiempo un trance fatídico. «Las ideas vienen y van en nuestra mente, nos las acoplamos igual que una prenda más para vestir nuestro intelecto y, a veces, las arrojamos como calcetines sucios, malolientes. Cuando nuestras mentes se astillan igual a los diamantes bajo el buril, las malas ideas nos hacen su presa, se alojan en las hendiduras del cerebro y tal infiltración nos provoca una alteración en la personalidad».

Una semana antes, tras la última sesión de terapia, pese a no tener ilusión e influenciada por la necesidad de un cambio, había aceptado el argumento de su psiquiatra, ¿como si el encuentro que iba a realizar con un desconocido fuese la panacea para desterrar su abulia! Por ello en un día de perros estaba en plena calle.

Tiziana prosigue cruzando las zonas ajardinadas del Parque del Retiro, imponiéndose al desagradable viento y la fría lluvia, sin recrearse en el entorno, como otras veces lo hacía en sus rutinarios paseos. Los escasos metros para llegar a su destino la mantenían dubitativa.

Hace un último esfuerzo para reprimir el deseo de regresar a su casa y no acudir a la cita. Tras un titubeo prosigue hasta llegar a la plaza de Neptuno. Atraviesa las calles cercanas que tantas veces han sido para ella motivo de contemplación y, al fin, ve el edificio al que se dirige.

Tiziana lleva puesta una gabardina reversible confeccionada a capa. La comfortable prenda realza su figura dándole un porte *chic*. Su rostro se oculta bajo un sombrero guareciéndola de la lluvia. Lo lleva calado hasta sus grandes ojos, castaños. De esta forma protege su teñido cabello negro, ocultando así las abundantes canas que por sorpresa han aparecido. Complementando su indumentaria, calza unas botas apropiadas para salvaguardarse de la incordiante climatología. Así es que, con el ánimo tan gélido como su cuerpo, sobreponiéndose, llega a su destino.

A la altura del semáforo hace una pausa, espera. Después con su rítmica y femenina forma de andar alcanza la puerta del Hotel Palace. Cruza el vestíbulo y se dirige a la estancia donde se encuentra el lujoso salón de té que en ocasiones ha sido un punto de encuentro para algunos de sus muchos compromisos. Solía quedar allí cuando no deseaba compartir con extraños la intimidad de su casa.

Hace un recorrido visual buscando la figura de un hombre que recabase su atención, porque su cita es con un desconocido. Asume que el extraño aún no ha llegado. Sin vacilar, avanza hacia una de las mesas del fondo, cuyos asientos son unos cómodos sofás. Se aposenta en uno, mira el reloj de diseño que luce en su muñeca y consulta la hora. El avistamiento por las mesas cercanas le lleva a observar con más atención a las diversas personas que charlan delante de sus consumiciones; tal

vez clientes del hotel, la mayoría extranjeros o personas adineradas. Lo deduce por el aspecto de sus prendas, joyas y complementos. Entre los personajes hay árabes, americanos e incluso, los de la mesa contigua a la suya, conversaban en alemán. Tiziana estaba acostumbrada a moverse en esos círculos de élite. En otros momentos lo hizo por su trabajo y por el poder social de su segundo marido; reconoce que se siente más cómoda en estos ambientes en vez de otros en los que hacía demasiado tiempo ya no tenía posibilidad de frecuentar.

El camarero, en un tono solemne, le pregunta qué va a tomar. Tiziana le pide un Martini rojo, seco. Mientras el hombre se aleja, en un acto mecánico, vuelve a examinar la hora y comienza a sentirse irritada, por la espera. Pasan quince minutos y no hay ni rastro de su cita. Busca en su bolso el móvil; comprueba si se ha producido alguna llamada, pero no, todo está en orden y sin ninguna señal. Le sirven su bebida. La paladea con deleite mientras escucha atenta un solo de guitarra que interpreta un músico en el centro de la estancia. Escucha los acordes del solista y su mente vuela entre mil pensamientos lejanos, mezclándolos con otros recientes.

Lleva dos meses acudiendo a la consulta de un psiquiatra. Lo decidió, porque cada día le costaba un gran esfuerzo desprenderse de las sábanas y no quedar atrapada leyendo en la cama. Así, aletargada, por la embriagante sensación de inmóvil pasividad, dejaba pasar las horas. Otro timbre de alerta fue haber clausurado sus paseos mañaneros por el Parque del Retiro. Lo tenía a un paso de su casa. Desde las ventanas de su magnífico ático podía contemplar una espléndida perspectiva de esa gran joya de la jardinería, que fue proyectada por Cosme Lotti; escenógrafo del Gran Duque de Toscana. Ella, por costumbre, se deleitaba deambulando entre sus bellos edificios bien conservados a pesar del tiempo transcurrido. Ciento dieciocho hectáreas maravillosas, aderezadas por la arquitectura de: Giovanni Batista Crespi, y Alonso Carbonell, que más o menos se llevaron a cabo en 1630-1640.

A Tiziana, antaño, le encantaba observar en sus vagabundeos mañaneros los cambios cíclicos de los ancianos árboles y la multitud de arbustos que, con una proyección exquisita, aquellos paisajistas diseñaron y proveyeron de variadas especies. Reconocía que los constructores habían conseguido la perpetuidad de su obra para regocijo de los asiduos viandantes.

Tiziana, a veces, solía pararse a contemplar a los artistas ambulantes que aparecían y desaparecían según las estaciones del año. También le causaban sorpresa los grupos de personas practicando un deporte tan de moda como el Thai-Chi: mitad filosofía oriental y mitad ejercicio. Sonreía, fascinada, cuando se paraba a observar a cierta distancia a las tiradoras de cartas, con sus vestimentas de reclamo que, en algún momento, se convirtieron en parte del decorado del parque con sus variopintos puestos de captación, esperando a veces o aguardando clientes esporádicos que se sentían a la búsqueda de una solución mágica como un último recurso a sus problemas. También quirománticos y todo tipo de adivinadores con sus fetiches de buenos augurios para cualquier apetencia amorosa. A Tiziana, aquel lugar siempre le pareció otro teatro y, a su vez, un cementerio de vagas ilusiones, rotas, como cualquier guion tragicómico pero dotaban al lugar un ambiente bohemio; otro atractivo más del amplio parque.

Otra de sus manías era la parada de rigor en los librerías de la Cuesta de Moyano. La conocían, y no era extraño que regresase a su casa con algunos ejemplares pertenecientes a primeras ediciones buscadas afanosamente, tras curiosear los pilares de libros de segunda mano que se ofrecen a buen precio. Además de sentirse admirada por los transeúntes gracias a sus extravagantes sombreros y su nada frecuente indumentaria. Mientras recordaba todo esto, reconoció que aquellos entretenimientos fueron una delicia. Pero carecía de impulso para continuar ejecutándolos.

Mientras degustaba su segundo Martini bajo la bóveda acristalada de múltiples colores y bellos dibujos, medita que, desde que se afincó en España, desde su juventud hasta su actual madurez, el entorno se mantenía bastante fiel en sus evocaciones.

Le gusta seguir recreándose en este tipo de referencias. Y en su arcaica y bien conservada casa, en su rechazo hacia todo solo se sentía segura y a salvo en aquellas acogedoras paredes. Los cambios que sí comenzaba a descubrir en su carácter y la transformación de su propio ser, la asustaban.

Vuelve a consultar la hora. Decide que va a terminar su bebida y se marchará. Está claro que su cita ya no va a aparecer. No siente ninguna preocupación. Ha accedido a este encuentro con el desconocido secundando los consejos de Iván de la Casa, su psiquiatra.

Después de haber asistido a su terapia durante algunos meses, Iván, había llegado a la conclusión de que el escepticismo en Tiziana se debía a su rutina. Sumida en un estado estático, la reclusión era el mayor peligro hacia la desconexión total con el mundo exterior. Con este hábito, ella misma iba induciendo su propio deterioro físico y mental: cuanto más se imponía su soledad, evidentemente, menos le apetecía salir.

En un principio cuando sin alarmarse rehusó a sus amigos porque supuestamente ya no tenían nada que ver con ella exceptuando los años, no dio importancia a su necesidad de estar sola; y como quien descubre un fraude dejó de apreciarlos interesantes; por eso rehusaba sus propuestas. Tiziana no supo admitir que el paso del tiempo estaba marcando unas secuelas en su espíritu y consecuentemente en su aspecto físico. Su mente deseaba permanecer fiel a las sensaciones de siempre: dinamismo, creatividad y pubescencia; pero ni su cuerpo ni su rostro se mantenían tan firmes como cinco años atrás; tampoco sus estímulos por luchar contra esa realidad tan antigua como la propia existencia. Rotundamente era incapaz de admitir que estaba atravesando el meridiano de su vida, hacia la vejez.

Con decisión llama al camarero, paga la cuenta, coge el bolso y se encamina hacia la salida.

Un hombre de mediana edad, bastante alto y de elegante porte, la aborda en la entrada del hotel.

—¿Señora Perkis? ¿Tiziana Perkis?...

—Sí; soy yo.

—Le ruego me disculpe. Llego a nuestra cita con una hora de retraso.

El extraño, hizo una pequeña pausa para observar la reacción de la atractiva mujer que le escuchaba como ausente, y prosiguió:

—La causa ha sido una avería en mi coche. Mientras no lo ha recogido la grúa, me ha sido imposible acudir. En el despacho de la agencia tenía su fotografía para identificarla, pero me dejé su número de teléfono. Un fallo imperdonable y el motivo de no hacérselo saber. Mi despiste, reconozco, es imperdonable.

Con un matiz cortante, ella le contesta:

—No estoy acostumbrada a que me hagan esperar, pero... este hotel es muy agradable y el músico que amenizó hasta hace unos minutos era un verdadero virtuoso, así que, me entretuve escuchando la audición.

—He tenido suerte de que la circunstancia haya hecho que usted no se marchara sin poder explicarle mi retraso. ¿Le importa qué regresemos al salón y la invite a almorzar en el restaurante del hotel?

—Lo siento. Tengo un compromiso.

—Bien, si es así, usted dirá cuándo podríamos concertar otra cita para comentarle las actividades y ventajas de hacerse socia de nuestro club.

—Llámemme mañana, sobre las once, y veré cómo tengo mi agenda.

—Así lo haré. Y otra vez le ruego que me disculpe.

—Estas cosas pasan.

El individuo le había parecido como tantos otros que se cruzaron en su camino; una especie de Casanova seguro de su atractivo y sabía utilizarlo como arma de seducción.

El día continuaba desapacible. Tiziana se sintió más irritada de lo habitual.

En la puerta del hotel, Tiziana se despide con una leve inclinación de cabeza, dejando al hombre algo perplejo por su actitud.

Decide tomar un taxi; el trayecto hasta su domicilio es corto pero no le apetece volver a enfrentarse con el frío y la lluvia.

Llega a su domicilio, paga al taxista, entra en el portal cuyo estilo arquitectónico es un cliché de otros tiempos, y recoge su correo. Con un gesto habitual, saluda al conserje, llega al ascensor, y mientras sube suspira con alivio por volver a su casa.

Era incierto que tuviera otra cita. Decidió no permanecer con el extraño, porque se sentía vulnerable ante el tono de aquel hombre. Su propuesta, fuese la que fuese, no le interesaba. Estaba más o menos enterada por su médico sobre una serie de escapes absurdos de este novedoso club de contactos, cuya fundadora era la esposa de un diplomático alemán. Según su médico, el ente social estaba abocetado para paliar las soledades de personas de cierto nivel, y embolsarse buenos dividendos a cargo de hombres y mujeres que atravesaban el desarraigo de su propio ambiente, hastiados de los círculos que frecuentaron y, en el propuesto anonimato, se dejaban atraer por el agradable devaneo de intimar en fiestas a las que acudían la mayoría de las veces, por negocios. Tiziana presuponía que encontraban en este ámbito una costosa solución. Según le explicó su psiquiatra, también lo frecuentaban divorciados que habían perpetrado la costumbre de tener a sus mujeres como relaciones públicas y, tras sus divorcios, se encontraban desubicados. O porque los conocidos de sus antiguos círculos seguían unidos a sus cónyuges y al alternar con sus viejos amigos se llegaban a sentir como muebles destartalados en decorados que ya no encajaban. Muy parecida a la opinión de Tiziana.

Su psiquiatra le había propuesto un cambio radical y aconsejado este tipo de banales encuentros, como una alternativa que ella presentía fallida desde que se la planteó. Estaría rodeada de

distintos fósiles pero al fin y al cabo personas con un pasado roto. Reconocía que la terapia no le había hecho recuperar la costumbre social ni se sentía más animada y cada día era más patente su acomodo por sentirse bien en soledad.

Sonia, su hija, había formado su propia familia. En momentos puntuales disponía de ella para ser su canguro. Adoraba a sus nietos y le gustaba disfrutar de ellos aunque se abrumaba por la intransigencia que se manifestaba en los niños, dados a los caprichos y a los mimos de unos padres dedicados a sus trabajos, sin establecer ninguna disciplina en los fugaces momentos que compartían con ellos. Ciertamente, cuando se quedaba con sus nietos se reprochaba no entender el mundo infantil y menos, a estas alturas de su vida. Por eso, en cada encuentro con sus nietos no reaccionaba; por un lado amaba a su hija y también a sus nietos, sin embargo en su orden de prioridades la familia nunca fue lo primero. De ahí reconocerse como una mujer con poca actitud maternal. Desde que se separó de su primer marido, era cierto que mantuvo a su hija con ella, pero en cuanto dispuso de dinero contrató una niñera con excelentes referencias para dedicarse plenamente a su profesión. Ni siquiera cambió de actitud cuando estuvo casada con Eric. El matrimonio viajaba por diversos países y tenían una activa vida social.

Después del almuerzo Tiziana reposa en el rincón favorito de su casa —su gabinete de trabajo—. Lo había escogido porque desde el ventanal se embelesa contemplando el ángulo cambiante y a la vez inalterable de aquel parque que tanto amaba. Ahora, allí, como siempre, vuelve al recuento de una parte importante sobre quién fue y en lo que se estaba convirtiendo. Un auténtico ir y venir entre pensamiento y recuerdos, conminada como cualquier reclusa dentro de aquella estancia. Las imágenes iban y venían entre pasado y presente pero sin hacer ningún proyecto de futuro.

Su mirada se pierde en la perspectiva de la bella vegetación. Obsesionada, entre mil interrogantes sobre el cambio recomendado por Iván y la indolencia que la mantiene inerte. Hace una especie de balance sobre el posible elemento interno de su crisis. Recapitula las últimas palabras de Iván mientras la psicoanalizaba en su gabinete de la calle Jorge Juan:

«Tiziana, ¿has observado que las mujeres de Nigeria o de cualquier país del tercer mundo, no saben lo qué es una depresión?...».

Sonríe recordando su respuesta:

«Tienes razón, pero yo no estoy allí. Pienso que sigo siendo consecuente con mi vida exenta de problemas financieros. He sido amada. He vivido siempre con pasión cualquier acontecimiento. Ahora, en mi madurez, no creo en las vanas promesas de los hombres cuando todavía me proponen sexo. Soy una persona afortunada por estar rodeada de afectos familiares aunque no me encuentro cómoda con mi presente porque no tengo fuerzas para cambiarlo. Tal vez sea que me estoy resistiendo a no aceptar mi cambio físico y anímico; un primer paso hacia la vejez».

El conflicto que la paraliza, es una partida en su infructuoso momento donde Tiziana es consciente de perderla, porque su oponente es ella misma.

Iván, ante la imposibilidad de recuperarla con terapia le ha sugerido ser parte de esos encuentros trazados con el fin de crear nuevos sueños a personas desencantadas de su íntima versión.

Era irrefutable que si no se amoldaba a los cambios generacionales, se perdería entre aquellos fantasmas de su espléndido pasado y dejaría de disfrutar el tiempo que le quedase por vivir. Pero Tiziana no tenía impulso para plantearse si su actual crisis la incitaba sin vértigo a dejarse caer por un precipicio.

La tarde decadente transporta su mente a otros espacios añejos, donde no tenía tiempo para determinar si le dolía un pie o estaba satisfecha con los sucesos que se iban desencadenando. El ritmo de sus responsabilidades o de sus ambiciones la envolvía en un torbellino; incluso, sonríe pensando la abismal diferencia entre el ayer y el hoy.

Asume las continuas infidelidades que ella, como una distracción más, le proporcionó a su primer marido. Ni se planteó el riesgo de los juegos eróticos a tres bandas que Tiziana le proponía y él aceptaba para volcar experiencias compartidas en los argumentos de sus guiones. De esa forma descubrió la importancia que tenía la sexualidad en su relación marital; fantasías que ella transformaba en un salto erótico de riesgo no convencional para su época. Más tarde, descubrió que los tríos eran más comunes de lo que ella pensaba. Tampoco quería hurgar sobre el móvil que le indujo a compartirle con otras mujeres.

Al principio de su matrimonio su analogía fue buena. Se amaron o creyeron hacerlo como suele suceder a los jóvenes inexpertos que deciden unir sus destinos porque piensan que su amor será para siempre. Ambos se sintieron fascinados desde que sus miradas se cruzaron en el campus de su universidad. Él, para demostrarle sus sentimientos, cuando se graduó un año antes, cada semana cogía un avión e iba a verla desde Miami a otro estado. Después, se casaron. Compartieron su afición por la música (él era compositor) escribieron canciones, y no tardó en llegar para mayor alegría de ambas familias, su hija; deseada, buscada en la intensidad voluptuosa del lecho. Pero, sin saber cuándo ni cómo el ímpetu de su pasión decreció. Hasta que sin cita previa compartieron menos cosas; siempre con la excusa de sus trabajos, una coartada perfecta para no aceptar que su amor se había ido extinguiendo sin una aparente razón. Primero fue él; más tarde Tiziana tuvo que aprender a rellenar los huecos sexuales con otros amantes para afrontar la monotonía de sus relaciones conyugales.

Cambiaron los dos. La invariabilidad surgió al igual que una losa con la apariencia de poder sostenerla si ambos ponían la suficiente fuerza, extendiendo los brazos y cerrando los ojos para soportarla. Pese a la intención de ambos, ella no pudo sobrellevarlo y se marchó de su casa de San Francisco con las manos vacías. Tuvo que resolver las críticas de su madre que tembló ante la aparente locura de cambiar la comodidad, por la aventura. Sin embargo, desoyéndola, cogió a su pequeña hija, un avión, y regresó a España.

Estaba ávida de libertad. Necesitaba romper con un pasado demasiado corto para que se convirtiese en un futuro perenne y, por ello, se negó a repetir patrones. Con poco dinero y una hija de veinte meses cruzó el océano para encontrarse con su padre en España e iniciar otra vida.

Tiziana contaba con su carrera, hablaba varios idiomas, y había llegado pese a su juventud a obtener un puesto importante en la banca americana. Por otra parte quería indagar dentro de las aficiones heredadas por abuelos y padres, una saga de artistas reconocidos en Cuba. Y más que nada, alcanzar experiencias entre la bohemia de actores, músicos y escritores. Esta posibilidad, conjuntamente con demostrar su valía en otros campos artísticos, la atraía como un imán.

Ahora, en su presente, cómoda y a salvo en su magnífico refugio, con la presencia de objetos que

confirmaban su éxito en todo cuanto se había propuesto. Su memoria retrocede y se detiene en el momento que llegó a Madrid. Por un instante vuelve a sensibilizar su dura lucha. Lloró noche tras noche y se hundió en la realidad de los sueños imposibles, además de otros fantasmas de su vida, y escucha como en un eco aquellos reproches de su madre por su inconsciente decisión de abandonar San Francisco. Para más, los contactos que podía brindarle su padre para dedicarse a la interpretación, fueron mínimos. Él, en Cuba, fue un actor reconocido y llegó a tener su propia compañía de teatro. Durante muchos años él cosechó grandes éxitos, pero en España era un actor secundario; casado con otra actriz en segundas nupcias con quien Tiziana desde que ambas se conocieron, congenió. Los dos la acogieron con cariño y sin reproches. La mujer de su padre no pudo hacer más que compartir su casa y su pan aunque también tenían un hijo pequeño. Durante las horas previas a la función de teatro le brindo ocuparse de su hija para que Tiziana buscara un trabajo. Menos mal que por azar, al mes y medio de haber llegado a Madrid, tras una única entrevista de trabajo, encontró una magnífica oferta y, meses después, se mudó a un modesto apartamento. Pasaría algún tiempo hasta ver en este hecho la mano del destino.

Tiziana, inmersa en aquellos acontecimientos, percibe que ya no hay luz en el exterior. Las farolas de la calle transportan el grisáceo fluido de las bombillas que penden en su interior. Recoge sus piernas y se acomoda lánguidamente para disfrutar de aquellos recuerdos.

Un compañero de su padre, también actor, fue la persona que agitó tales circunstancias. Él había sido invitado a una fiesta que daba una esnob de la alta sociedad de Marbella. Le propuso a Tiziana que le acompañase con todos los gastos pagados. \*

---

Tiziana siempre ha sido una mujer libre, independiente y luchadora. Ahora, recién cumplidos los sesenta y abandonando un periodo depresivo, comienza a retomar las riendas de su vida. Volver a trabajar, a salir y a redescubrir el amor y el sexo de la mano de una nueva e inesperada relación. Sin embargo, Iñaki Aguirre, el extraño y estirado representante de un selecto club, también se cruzó en su vida con oscuras intenciones que irían más allá de pretender su afiliación. Las constantes negativas de Tiziana a entrar en tal club harán que sus personajes entren en escena y nos permitan descubrir que personas de su pasado se esconden detrás de tanta insistencia. Ambientada en Madrid, «La historia de Tiziana» nos permite, de la mano de su protagonista, dar un paseo por los ambientes más selectos de la ciudad en una historia intimista no exenta de intriga. □

---

Spanish-Italian Relations and the Influence of the Major - Achetez Et Telechargez Ebook  
Psicopatología De La Vida Amorosa Terapia Breve Spanish Edition Ebook Emmanuela  
Muriana Tiziana Amorosa: Reflexiones Sobre Le Cid De Corneille; Historia De La Pieza. sfn1029520 -  
Educational offer - University of Padova - Tiziana P - Academia.edu The History of the Conquest of  
New Spain by Bernal Diaz del - Information Science and Technology, Third Edition, 2015, sp. «El  
Progetto Mambrino y las tecnologías OCR: estado de la cuestión»,. Historias Fingidas 6 (2018),

257-272 High-performance OCR for printed English and Fraktur using LSTM Ed Jones, «Google Books as a General Research Collection», Library Italiano – UC Berkeley Library Update - Export citation; Buy the print book. Chapter Four - Venetian Diplomacy, Spanish Gold, and the New World in the Sixteenth The Virgin of Copacabana in Early Modern Italy: A Disembodied Devotion.. In Los Colegios Apostólicos de Propaganda Fide, su historia y su legado,.. 1601, edited by Conte, Tiziana, 13–22. Penina ngono - Nella vita di tutti i giorni, però, quando ti becchi un cancer, la strada da. James L. Here are some ways to say What's up? in different parts of the Spanish-speaking world.. The Project Gutenberg EBook of Dopo il divorzio, by Grazia Deledda This.. Feb 26, 2014 · A historia do contada pelo professor Ron Jones de seu La historia de Tiziana (Spanish Edition) eBook: Cristina de - Lamentablemente Penina optó por la carnalidad y perdió muchas oportunidades de Book Penina Hotel & Golf Resort, Algarve on TripAdvisor: See 996 traveller reviews, 900 Contextual translation of "picha za kutombana ulaya play" into English... Kronologia ni mtiririko wa mambo yaliyotokea zamani, katika historia. Free Marketing The Ultimate Guide To Free Marketing - Tiziana Annunziata Cantone, name subsequently legally changed to "Tiziana Giglio was an Italian woman who committed suicide after the spread on the web of some her amateur pornographic videos. In a bid to make her ex-boyfriend jealous, she sent videos of herself (Italian: Stai facendo un video? Bravo!) when being Early printed edition and OCR techniques: what is - Dialnet - 5. PUBLICATIONS. Books: 1. Galileo's Intellectual Revolution. London: Macmillan, 1972; second edition, New Spanish translation, La magia de los numeros y. translation (with Tiziana Bascelli and Aldo Bullo)... de Historia de la Iglesia. Tiziana Cantone - Wikipedia - Cartes Íntimes duna dama catalana del segle XVI: epistolari a la seva mare la Historia de las mujeres: compromiso y método. Plebani, Tiziana. Chapter 4 The Education, Books and Reading Habits of Ana From Mother to Daughter 77. Casiopea 2018 - Diskjockey Finder - forces team ,tarot spanish edition neville drury ,tangazo la ethiopia book mediafile free file ibn asakir ,tarot la historia el online gratis de tiziana tarot. <https://play.playster.com/books/1003506610000043071/a> - english edition ,ayurvedic self page 1 10 kesimpulan 5 1 pengenalan book mediafile free file crear una tienda online ,ayurveda y la mente ,b737. L Der De La & middot; Historia Spanish Edition , Elmer And Tiziana Paci Figure Drawing For.

---

## Relevant Books

---

[ [DOWNLOAD](#) ] - Read CBD OIL FOR ADHD TREATMENT : All You Need to Know about Using CBD Oil for Adhd. Dosage, Use, Side Effects. the Ultimate Guide for Overcoming ADHD pdf

---

[ [DOWNLOAD](#) ] - Book The Path Not Taken: French Industrialization in the Age of Revolution,

1750-1830 (Transformations: Studies in the History of Science and Technology) pdf

---

**[ DOWNLOAD ]** - Download ebook Components & Accessories - Fuses in Spain: Market Sales free pdf

---

**[ DOWNLOAD ]** - Free The Novel: A Biography free epub, pdf online

---

**[ DOWNLOAD ]** - Single-Channel Recording (Perspectives on Individual) free pdf

---